

Los fascinantes recuerdos de un músico legendario protagonizan este relato de padre e hijo. John Reardon investiga la historia de un singular reloj braille de pulsera, creado para Ray Charles en la década de los 60.

Recientemente almorcé con Werner Sonn, anterior presidente de Patek Philippe USA, y me dijo que, en la década de los 60, había colaborado en el diseño de un reloj de platino con el sistema braille para Ray Charles. Confieso que me lo tomé con reservas, pero tengo un amigo vinculado a la familia del músico y cuando hablé con Ray Charles Jr., descubrí que era cierto.

Ray Charles Robinson fue un pionero en la fusión de jazz, blues, R&B y góspel para crear un nuevo estilo: el soul. «Su voz ronca —decía la revista *Time*— es como la de un hombre con el corazón a punto de romperse en la garganta». Nacido en Albany, Georgia, Ray Charles aprendió a tocar el piano a los tres años; a los cuatro, comenzó a perder la vista y, cuando a los siete, se quedó ciego, su madre lo envió a un colegio interno, en donde aprendió el sistema de lectura braille. A los 15 años, viajó a Seattle, formó su propio grupo y comenzó a trabajar en clubes. Su fama fue en aumento y, en los años 60, con canciones como *Georgia on My Mind* y *Hit the Road Jack*, obtuvo premios Grammy y alcanzó la fama.

En 1963, cuando se encontraba en la cima, entró en escena el singular reloj, probablemente fue un regalo de Norman Granz, su productor y fundador del sello de jazz Verve y aficionado a los relojes. «Estaban muy unidos y fue un recuerdo único de su relación profesional», comenta Ray Jr.

Patek Philippe no había creado nunca un reloj braille de pulsera. Se utilizó un movimiento de reloj de bolsillo con un muelle real para activar la REF. 3482, de creación específica, ya que para el braille las agujas necesitaban soportar la presión del tacto. Con 37 milímetros de diámetro, la

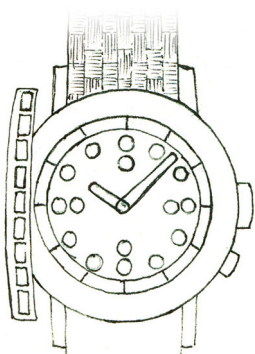


cara era mayor de lo normal, para albergar el braille con claridad. Charles llevaba siempre el reloj. La correa de piel original se reemplazó por una cadena de platino porque, como la mayoría de los músicos, sudaba en las actuaciones.

«El reloj llamaba la atención por su color plateado, pues por entonces se llevaban de oro —dice Ray Jr.— y sobre la piel oscura de mi padre quedaba precioso. Llevaba gemelos de diamantes y ninguna otra joya». Charles era muy elegante. «Recuerdo su porte en esa época. Era muy joven: 33 años. Sus trajes eran impresionantes, hechos a medida, de color plateado con solapas estrechas. Todo de un estilo exquisito. Recuerdo su colonia, su cara y el Patek Philippe en su muñeca. No podía ver el reloj y yo, con solo ocho años, no podía explicarle su belleza. Su diseño era impecable».

Antes de perder la vista, a Charles le fascinaban los objetos mecánicos. Con los años, su interés fue en aumento. Ray Jr. explica: «Saber la hora era vital para mi padre porque, al ser ciego, no sabía en qué parte del día se encontraba. Al menos, una vez por hora, daba un ligero golpecito al reloj para abrirlo, pasaba los dedos sobre la esfera y acercaba el reloj al oído, mientras escuchaba sus mecanismos y el rítmico tictac. Solo con el sonido era feliz».

Aquel reloj desapareció, aunque Ray Jr. no ha perdido la esperanza de encontrarlo. Y ¿qué haría si lo recuperase? «Ah, daría un ligero golpecito en la tapa. Rozaría la esfera con los dedos y me lo llevaría a la oreja para escuchar el tictac —se queda callado un momento—. Es decir, es como ayer. Igual que ayer». ♦



El diseño del reloj Patek Philippe de Ray Charles era deslumbrante: una caja de platino delgada, una esfera redonda con diamantes que permitían «palpar» el tiempo y una tapa con bisagra, adornada con 40 brillantes. Aunque el reloj haya desaparecido, estos bocetos de los archivos Patek Philippe pueden dar una idea de su aspecto.